

CARTAS PRIVADAS Y ABIERTAS EN LA RELACIÓN LITERARIA DE GABRIEL CELAYA Y JOSÉ GARCÍA NIETO

PRIVATE AND OPEN LETTERS IN THE LITERARY RELATIONSHIP BETWEEN GABRIEL CELAYA AND JOSÉ GARCÍA NIETO

Antonio CHICHARRO

Universidad de Granada

achichar@ugr.es

Resumen: En el artículo se estudian las relaciones literarias que mantuvieron los poetas Gabriel Celaya y José García Nieto a través de su intercambio epistolar privado, también el público mediante cartas abiertas visto en esta ocasión desde el ámbito privado. Estos nombrados poetas, que nunca ocultaron su amistad personal, significaron en la larga posguerra de España la resistencia y oposición política desde el ámbito de las letras y la colaboración cultural con el régimen resultante de la guerra civil.

Palabras clave: Gabriel Celaya, José García Nieto, poesía española, cartas.

Abstract: The article studies the literary relations that the poets Gabriel Celaya and José García Nieto maintained through their private epistolary exchange, also the public through open letters seen on this occasion from the private sphere. These named poets, who never hid their personal friendship, meant in the long postwar period in Spain the resistance and political opposition from the field of letters and the cultural collaboration with the regime resulting from the civil war.

Key words: Gabriel Celaya, José García Nieto, spanish poetry, letters.

Justificación

El hecho de que Gabriel Celaya (Hernani, 1911 – Madrid, 1991) y José García Nieto (Oviedo, 1914 – Madrid, 2001), nombrados poetas de distinta trayectoria e influencia en la España de posguerra, que significaron la resistencia-oposición política desde el ámbito de las letras y la independencia-colaboración cultural con el régimen *in fieri* resultante de la guerra civil y hasta el periodo de la transición política, como sin duda conoce el lector de estas páginas, intercambiaron públicamente unas cartas en distinta forma que generaron polémica y notoriedad dentro y fuera de España¹, justifica nuestra atención a otras cartas, estas privadas, por la luz que arrojan sobre lo que a la postre unía y podía desunir a estos poetas. Así, desde las primeras de tipo personal que se intercambiaron en agosto de 1949 —el 16 de ese mes abre la relación epistolar el poeta vasco y a la semana siguiente, con fecha del 23, recibe extensa contestación de García Nieto²—, quedó establecida una relación de amistad que, avalada por su mutua dedicación a la poesía, sobrevivió incluso a la turbulencia generada por la citada polémica en el sentido que ahora explicaré. Antes, en enero y febrero de 1947, Gabriel Celaya con su nombre civil, Rafael Múgica Celaya³, y Amparo Gastón, en tanto que responsables de una colección literaria que trataban de poner en marcha bajo el nombre de «Norte», iniciaron un intercambio epistolar con José García Nieto en calidad de director de la revista *Garcilaso*, revista que había dejado de publicarse con el número 36, correspondiente a marzo-abril de 1946, por lo que, como se verá, les contesta en calidad de director de otra revista, *Acanto*.

Pues bien, lo que me propongo aquí no es tanto informar al lector de la referida polémica y las consecuencias que pudieron derivarse de la misma en una España que vivía los años de plomo de una posguerra en plena consolidación del régimen franquista —y paralela reorganización clandestina de la oposición, con la que el propio Celaya colaboraba⁴—, con sus altas dosis de politización y represión,

¹ Me refiero a «Carta a Gabriel Celaya», extenso poema publicado en *Poesía Española* en octubre de 1955, poco después recogido en el libro *La red* (García Nieto, 1955), y «Carta abierta a José García Nieto» dada a la luz en México (Celaya, 1956), recogida parcialmente por razones de censura en *Poesía y verdad (Papeles para un proceso)* (Celaya 1959; 1979², en esta edición segunda el texto sí aparece completo y apostillado para la ocasión) ante la negativa por parte del propio García Nieto, director de la revista, de publicarla como uso del derecho de réplica, algo que el propio Celaya desveló (Celaya, 1979: 88; v. Chicharro, 1989: 125-132).

² Las cartas están mecanografiadas por las dos caras de una cuartilla, respectivamente, si bien en el caso de la de Gabriel Celaya lleva membrete con su nombre literario. Como es bien sabido, la costumbre de escribir a máquina permitía a los corresponsales guardarse copia obtenida gracias al papel carbón. De hecho, tanto en el fondo documental de Gabriel Celaya, alojado en el Koldo Mitxelena Kulturunea (<<http://kmk.gipuzkoakultura.eus/es/biblioteca->>), como en el de José García Nieto, depositado en la Fundación José García Nieto (<<https://www.garcianieto.com/es/>>), se conservan las respectivas copias junto con las cartas originales que ambos se intercambiaron y recibieron. Los epistolarios constan de cerca de una veintena de documentos cada uno, entre cartas y poemas adjuntos.

³ Dado que he tenido acceso a la copia de estas cartas en el fondo documental de Gabriel Celaya, estas aparecen sin membrete. Sin embargo, como la carta coetánea que le escribe a Leopoldo de Luis en calidad de director de «Norte», con fecha de 28 de febrero de 1947, sí aparece en cuartilla el membrete «Rafael Múgica Celaya», deduzco que empleara el mismo papel.

⁴ La colección-editorial Norte que crearon Gabriel Celaya y Amparo Gastón en 1947 con los objetivos de conectar con el mundo cultural de preguerra, español y europeo, algo que, según Celaya, la revista *Garcilaso* no había hecho, y de dar

como aportar datos y claves internas de una relación literaria que ofrecen informaciones de interés sobre estos poetas y sus respectivas posiciones en la vida cultural y literaria española de aquellos difíciles años. Aunque la trayectoria descrita por las obras y recepción de ambos autores ha alcanzado a consolidarse con un cierto perfil en el seno de la más reciente historia de la poesía española del siglo XX, el acceso a fuentes epistolares privadas incidirá en la consecución de las claves a que me refiero.

Primeros contactos en 1947: cartas de los editores de la colección literaria «Norte» al director de la revista *Garcilaso*⁵

Con fecha de 21 de enero de 1947, Rafael Múgica Celaya, nombre civil del escritor Gabriel Celaya, y Amparo Gastón le mandan una primera carta a José García Nieto, en tanto que director que ha sido de la revista *Garcilaso* en la que, tras exponerle el proyecto de creación de «Norte»⁶, le solicitan los nombres y direcciones de los colaboradores y suscriptores de *Garcilaso*, lo que les serviría de gran ayuda en su caso, le exponen. Incluso, en otro párrafo de la carta, le piden un original suyo o la traducción de un poeta extranjero que estime de interés.

Como no habían obtenido pronta respuesta, los responsables de «Norte» vuelven a dirigirse a José García Nieto en una carta con fecha de 5 de febrero de ese mismo año en la que insisten en lo solicitado al tiempo que intentan acreditarse con el envío de un libro, *Tentativas*, de Gabriel Celaya, entre algunas aclaraciones y justificaciones:

Muy señor nuestro:

Nos es muy grato remitirle adjunto, en testimonio de simpatía, un ejemplar de «Tentativas» de nuestro amigo y colaborador Gabriel Celaya, quien nos encarga le transmitamos sus particulares votos de amistad.

[...] Le rogamos nos excuse nuestra insistencia, que no quisiéramos le pareciera impertinente, pero comprendemos que sus ocupaciones y el no conocernos personalmente pueden dar lugar, de un modo harto natural, a que nuestra carta quede sin contestación, y el tenerla, aunque sólo tenga una palabra de simpatía, sería para nosotros un gran estímulo.

Quizá la solicitud que le hacíamos en nuestra carta anterior le haya parecido impropio. Dispénsenos si es así, pero como sabemos que usted es un buen amigo de la poesía, estamos seguros que si no hoy, más adelante, llegaremos a merecer su confianza.

Ante la insistencia y el cuidado tono persuasivo de la carta anterior, José García Nieto reacciona y por fin les contesta en carta datada en Madrid el 11 de febrero. En ella, tras disculparse por el retraso en escribirles, les hace llegar el listado de suscriptores que tenía la revista en Madrid al tiempo que les

salida a otros poetas, todo ello calado por cierta rebeldía, fue aprovechado poco tiempo después, por la oposición política española organizada en el extranjero, y más concretamente por el Partido Comunista de España (PCE) a través de, primero, «Federico Sánchez», nombre de guerra del militante Jorge Semprún, tal como este último contó en su novela *Autobiografía de Federico Sánchez* (Semprún, 1977 59); y luego a través de otros miembros del PCE.

⁵ He accedido a las tres cartas de «Norte» gracias a las copias conservadas de las mismas en el Fondo Gabriel Celaya del Koldo Mitxelena Kulturunea ya que no están entre las digitalizadas, en el fondo de José García Nieto.

⁶ Nombre de la colección literaria creada por Celaya junto con Amparo Gastón en 1947, con sede en San Sebastián, que, según expone, «debía ser un puente tendido por encima de la “poesía oficial” hacia los entonces olvidados poetas del 27, hacia la España peregrina, y hacia la poesía europea de la que el autarquismo cultural, y la dificultad de hacerse con libros extranjeros, nos tenía separados desde el fin de nuestra guerra. Por eso publicamos, entre los extranjeros, a Rilke, Rimbaud, Blake, Eluard, Lanza del Vasto, Sereni, Mario Luzi etc. Y entre los españoles, a Leopoldo de Luis, Labordeta, Cela, Crémer, Bleiberg, Ricardo Molina y otros» (Celaya, 1975 [en 2009: 1078]) (v. Díaz de Guereñu, 2002).

promete enviarles los datos que afectan a las provincias. El siguiente párrafo lo dedica a la felicitación por la iniciativa de la colección y al ofrecimiento de intercambio con la nueva revista que dirige, *Acanto*, y cuyo primer número está a punto de salir. En cuanto al original y la traducción solicitados, escribe:

Cuenten con un volumen mío de versos, sin que me sea posible indicarle la fecha de entrega. Sin embargo tengo entregado a Fernando González⁷ en Valladolid mi libro «Toledo» para su colección «Halcón»⁸. Parece que la colección no va a pasar de su 6º volumen, en cuyo caso yo le pediré a Fernando González, gran amigo mío, libertad del compromiso, pues mi libro en preparación «Tregua» no creo tenerlo listo hasta muy avanzado el año. Cuento sí con buenos versos de poetas amigos míos que yo iba a editar. Por ejemplo, «El corazón en su sitio»⁹ de Salvador Pérez Valiente. He hablado con él y no tiene inconveniente en editarlo en su colección. ¿Quisiera darme condiciones de esto?

En lo que respecta a la información solicitada acerca la traducción de autores extranjeros, José García Nieto les pregunta por el nombre del poeta extranjero de su preferencia e informa de su colaboración en este sentido con el hispanista inglés Charles David Ley, miembro del grupo «Juventud creadora»; también, de una traducción del portugués Antero de Quental. Finalmente y en relación con el libro recibido, escribe: «Haga usted patente mi gratitud a Gabriel Celaya por su libro del que me ocuparé si me es posible haciéndole una breve nota en algún sitio».

Siete días después, el 18 de febrero, los editores de «Norte» mandan una extensa carta de contestación en tres hojas de tamaño holandesa, también mecanografiada como las anteriores, en la que le agradecen el envío del listado solicitado y le reiteran la necesidad del resto de contactos de provincias que pudiera tener y, en particular, los de Cataluña, pues no están teniendo contestación de allí. En relación con la posible publicación del libro *Toledo*, escriben:

El ofrecimiento de su libro «Toledo» nos halaga. Será de un gran prestigio para nuestra colección [...] Si «Halcón» no va publicarlo, cuente desde luego con que nosotros le reservaremos un lugar de preferencia que su prestigio y la autenticidad de su obra merece.

El resto de la carta queda dedicado a las condiciones económicas de la edición, todavía sin concretar debido a que será en marzo cuando publiquen los primeros títulos y conozcan el número de suscriptores; también, a la cuestión de las traducciones posibles, de las que le informan de proyectos de traducción de Swinerton y el agrado que sienten por Francis Thompson, entre otros asuntos menores y el traslado del agradecimiento «muy de verdad» de Gabriel Celaya por el «ofrecimiento de ocuparse de su libro», en lo que es un juego con las identidades del poeta vasco.

⁷ Gabriel Celaya entraría en contacto con Fernando González (v. Arcadio Pardo, 2008), poeta canario y catedrático depurado por su republicanismo, que dirigió la vallisoletana colección «Halcón» de poesía, en la que Celaya publicó en 1948 *Objetos poéticos*, número 11 de la colección. En el fondo documental de José García Nieto existe una carta del poeta vasco dirigida a Fernando González con fecha 12 de octubre de 1949, en la que se disculpa por no haber acusado recibo de los ejemplares recibidos de *Objetos poéticos*, le agradece la opinión que le ha merecido la novela *Lázaro calla*, le hace un comentario positivo sobre José García Nieto y le habla de los problemas de publicación de una reseña que había preparado sobre su *Ofrendas a la nada* que se había publicado el poeta canario en «Halcón».

⁸ «Halcón» llegó a los 18 títulos, entre 1946 y 1950. En cuanto a los poemas que constituyen *Toledo*, que no llegaron a aparecer en dicha colección, habían sido publicados por José García Nieto en la revista *Fantasia. Semanario de la Invención Literaria*, Madrid, 1945, número 3.

⁹ Gabriel Celaya publicó un libro de igual título en 1959: *El corazón en su sitio*, Caracas, Lirica Hispánica.

Primer intercambio epistolar personal: el ofrecimiento de amistad, prejuicios literarios y poesía en «carne y verso»

En la carta que abre el diálogo personal —Celaya ya no se esconde tras el director de la colección «Norte»—, datada en San Sebastián el 16 de agosto de 1949, Gabriel Celaya le escribe a su corresponsal movido por el deseo de establecer una relación de amistad, aunque le apunta lo que estima un falso obstáculo para la misma que interpreta en el sentido de creer que mantiene, cuando imagina a García Nieto leyéndolo, una actitud despectiva hacia su obra que ejemplifica con su libro *Las cosas como son* (Celaya, 1949)¹⁰. Y así se lo transmite:

Querido amigo: Muchas veces he pensado escribirle. No sé muy bien por qué ni para qué. Quizá simplemente porque me gustaría que fuéramos amigos y porque me parece que podríamos serlo. Pero siempre he tropezado con una dificultad que es, seguramente, una dificultad artificial [...] Cuando me imagino al José García Nieto —al José García Nieto, un poco fabuloso para un provinciano como yo¹¹— leyendo un poema mío, me siento —es un prejuicio seguramente— mal entendido y despreciado. Sé que usted es un poeta sensible y un hombre generoso. Sé que si de algo pecó el ya mitológico *Garcilaso*¹² fue precisamente de abrirse a todos y a todo. Creo entender que usted ha intentado lo que yo en pequeño con «Norte», abrir camino a la poesía del día por encima de sí mismo. Pero, no obstante hay algo —quizá sea mi estúpida timidez— que me pone los pelos de punta cuando imagino a García Nieto leyendo, por ejemplo, «Las cosas como son».

A continuación, tras agradecerle la ayuda que le había prestado al haberle facilitado unas direcciones para la difusión del proyecto de su colección de poesía «Norte», tal como se ha visto, se justifica por las críticas que vertiera en contra de los «sonetistas» y «garcilasistas»¹³ y pone el acento en subrayar su lealtad fundamental antes esos extremos de lo que estima es batalla literaria, una lealtad que se manifiesta en su caso en

¹⁰ No es baladí que Celaya piense en este libro y lo use de ejemplo por cuanto estaba comenzando a ser recibido muy desigualmente por la crítica inmediata, lo que provocó incluso una polémica sobre lo que era o no poesía y el sentido que tenía el uso coloquial y prosaico de la lengua en la misma, polémica en la que jugó su protagonismo un editorial de la revista *Españaña*, no por casualidad revista antagónica a *Garcilaso*, la que promoviera García Nieto (v. Chicharro, 1986; 1989: 38-56).

¹¹ Ambos eran poetas conocidos y reconocidos tanto por sus libros como por su labor editorial al frente de la revista *Garcilaso* y la Colección literaria-editorial Norte, respectivamente, en el momento en que se dirige Celaya en esos términos de autoimpuesta modestia y *captatio benevolentiae*. José García Nieto había publicado *Víspera hacia ti* (1940), *Poesía* (1944), *Versos de un huésped de Luisa Esteban* (1944), *Tú y yo sobre la tierra* (1944), *Retablo del ángel, el hombre y la pastora* (1945), *Toledo* (1945) y *Del campo y soledad* (1946). Por su parte, Gabriel Celaya había dado a la luz, bajo sus tres heterónimos, los siguientes libros: Rafael Múgica, *Marea del silencio* (1935); Gabriel Celaya, *Tentativas* (1946); Rafael Múgica, *La soledad cerrada* (1947); Gabriel Celaya, *Movimientos elementales* (1947); Juan de Leceta, *Tranquilamente hablando* (1947); Gabriel Celaya, *Objetos poéticos* (1948); Gabriel Celaya, *El principio sin fin* (1949); Gabriel Celaya, *Se parece al amor* (1949); y Gabriel Celaya-Juan de Leceta, *Las cosas como son (Un «decir»)* (1949).

¹² La revista *Garcilaso. Juventud creadora*, dirigida por José García Nieto, se publicó en Madrid entre 1943 y 1946. Su trayectoria y significación han sido objeto de estudio por parte de Fanny Rubio (1976), José María Martínez Cachero (2005) y María José Flores (2008), entre otros. La editorial Visor publicó en 2004 una edición facsímil de la misma con prólogo de Leopoldo de Luis. Tanto la revista como la corriente bautizada como «garcilasismo» han sido objeto de estudio de numerosas investigaciones sobre la poesía española de posguerra, por lo que no cabe ni siquiera añadir alguna recomendación bibliográfica al respecto por cuanto resultaría abrumadora.

¹³ Las críticas las expone en sus artículos «Poesía de hoy» y «Veinte años de poesía (1927-1947)», de 1948; así como, ya varios años después de escribir esta carta, en el artículo «La España de hoy en su poesía real», firmado con el seudónimo «Felipe San Miguel» y publicado en México en 1956, entre otros, luego recogidos en *Poesía y verdad (Papeles para un proceso)*. En pocas palabras, Celaya consideró que la poesía de los garcilasistas era formal y medida, artificial, sin verdadera calidad, cuya difusión se debió a una necesidad coyuntural. Frente a esta poesía de decir bonito y vacío él procuró otra sustancialmente humana, escrita con verdad y de un modo vivaz e hiriente (v. Chicharro, 1989: *passim*).

[...] un reconocimiento de lo que vale, vale, sea como sea, y una persona que, si he de ser sincero hasta el fin, no sabe dónde está la verdad de la poesía si no es en la última e ineludible fidelidad que cada uno se debe a sí mismo.

En el último párrafo antes del de despedida, le pide que acepte esa carta escrita «limpiamente y de corazón», le reitera su agradecimiento y le subraya que la relación humana está por encima de las diferencias de doctrina literaria que «se convierten en nada cuando uno se enfrenta con los poemas en carne y verso». Y concluye afirmando que, aunque pueda no estar conforme con él, si uno lee los poemas puede no estar tan lejos.

El 23 de agosto le responde José García Nieto desde Madrid. Comienza la carta invitando a su corresponsal al tuteo y, tras recordarle que se había planteado muchas veces escribirle, reconoce que las diferencias entre ambos, pasado el inicial momento de dolor que había sufrido al conocer sus críticas de *Garcilaso*, no le habían quitado la idea de dirigirse a él y más cuando venía recibiendo de manera puntual sus libros, «pedradas bien dirigidas a la aparente indiferencia, a la eventual cerrazón de mis ventanas». En el segundo párrafo, le señala que, debido a su mala memoria, empezaba a olvidar lo que lo separaba de él y que «vagamente recordaba que no habías sido justo al enfrentarte con una obra mía en la que yo no había puesto sino esfuerzo y generosidad». Esta venía a ser la razón de que al final no se hubiera adelantado a escribirle, si bien

[...] esta distancia y esta dejación nada tenían que ver con el hombre poeta al que yo seguía, de cerca, cuidadosa, religiosamente, ya desde «Tentativas», del que yo hablaba, con el que yo contaba y para el que no tengo reservas en mis elogios desde «Las cosas como son» [,] el libro joven que más me ha impresionado desde que soy escritor.

En cuanto al asunto de la lealtad del que trataba Celaya «ante el acontecer de la Poesía», en palabras de José García Nieto, le dedica el siguiente párrafo de su carta para señalarle que él la ha logrado desde hace algún tiempo y que no están lejos el uno del otro, por lo que

[...] no debiste pensar nunca en mi indiferencia, ni siquiera en mi horror ante la soberbia presencia de un hombre que nos estás dando con tus últimos libros. Yo confieso mi santa envidia por tu agresiva desnudez poética. Lo que no quiere decir que yo pueda, quiera o deba salir a la luz por esa misma puerta difícil de tu casa. Es más; no es problema que me haya hecho nunca sobre admiraciones. Y de verdad, de verdad, que si somos, no es que vayamos a encontrarnos un día, es que fatal y maravillosamente caminamos juntos.

Finalmente, le pide que, para construir esa amistad, destierre la pobre mitología de José García Nieto y piense que sólo es un hombre que

[...] no ha acumulado más que soledad y que, a costa de esfuerzo y humillaciones que no son del caso, tiene que ganarse diariamente siete u ocho duros para comer y para que le dejen escribir más tarde esos versos alrededor de los que han movido más ruido que nueces se dejaban detrás.

Y ahora, un abrazo.

Gabriel Celaya y la matización epistolar de sus críticas del garcilasismo

El 12 de octubre de 1949 retoma el contacto postal Gabriel Celaya con una segunda y más breve carta en la que acusa recibo de la conciliadora del 23 de agosto. Comienza en los siguientes términos de reconocimiento y elogio de la vertiente humana de su corresponsal:

Amigo García Nieto: Tu carta me gustó mucho. Digo «me gustó» —un poco a lo Leceta¹⁴— seguro de que tras este prosaísmo sabrás ver que palpitan muchas cosas. Y sobre todo el reconocimiento de tu hombría —de la hombría que va siempre a una con la generosidad— y de tu ser de carne y hueso.

El hecho de que le reconozca a García Nieto tener ahora una comprensión más ajustada a la realidad de su persona frente a las apariencias de que se ha servido hasta ese momento, da pie a Celaya a matizar sus críticas —en todo caso mantiene que le parece «una poesía equivocada»— vertidas sobre la revista *Garcilaso* y más en concreto sobre el movimiento garcilasista en términos de clara disculpa:

Porque la verdad es que, como tú dices, te me ocultabas un poco tras tu mitología, como «Garcilaso» —empresa decisiva en la historia de nuestra poesía— se me ha refractado a veces en un garcilasismo, que a fin de cuentas sólo era un concepto subjetivo y un símbolo de una poesía que me parece equivocada, pero que no había que colocar bajo un signo que, en el fondo, no es el tuyo ni fue el de tu revista. Teorizar cada día me parece más peligroso. Valen los hombres cuando son lo que son, y vale la poesía, sea como sea, cuando detrás de ella hay un hombre de esos y cuando ese hombre sabe —aquí del «oficio»— dar testimonio de sí mismo.

Los últimos y breves párrafos de la carta le sirven para disculparse por la ligereza en sus juicios sobre el garcilasismo¹⁵ y reivindicar ante el amigo su humana condición escondida de «pobre hombre tímido y callado que hay tras el escritor aparentemente agresivo», confidencia personal que entre en relación inevitable con la que José García Nieto le hacía en el párrafo último de su carta, cuando hablaba de sí y de su soledad, así como de la necesidad de buscarse la vida y lograr la independencia para escribir su obra. De alguna manera, ambos corresponsales se muestran sobrepasados por sus específicas circunstancias.

Sobre la experiencia de colaboración de Gabriel Celaya con *Poesía Española* y otros asuntos en las cartas de 1952 a 1954

Las siguientes cartas que se intercambian Gabriel Celaya y José García Nieto —desde enero de 1952, director de una nueva y omnipresente revista durante décadas, *Poesía Española*, esta sí dependiente de un organismo oficial, el Instituto de Cultura Hispánica, tras su experiencia al frente de

¹⁴ Se refiere a su heterónimo «Juan de Leceta», con el que firma sus libros *Tranquilamente hablando* (1947), *Las cosas como son* (*Un «decir»*) (1949) e incluso lleva al título de libros como *Avisos de Juan de Leceta* (en Gabriel Celaya, *Deriva*, Alicante, Ifach, 1950, 75-109) y *Los poemas de Juan de Leceta* (1961). Esta voz poética, fruto de no fáciles experiencias vitales y posiciones existencialistas del autor, se caracteriza por ser directa, prosaica y coloquial (v. Chicharro, 1980).

¹⁵ En la carta que le escribe Gabriel Celaya a Fernando González, con la misma fecha que la que le envía a José García Nieto, el 12 de octubre de 1949, le da cuenta de la alta valoración que tiene de José García Nieto, al tiempo que insiste en la matización de sus críticas del garcilasismo: «He tenido una magnífica comprobación del valor humano de García Nieto. Le escribí, con sinceridad, y he podido ver con alegría que no me guarda resentimiento por la manera, a veces ligera, con que he hablado en algunas ocasiones del «garcilasismo». Veo con alegría que hay gente con la que uno se puede entender por encima de los tiquis-miquis literarios. ¡Qué gran confortación! ¿verdad?».

la independiente y oficialista *Garcilaso* y de la de *Acanto*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas— corresponden a los años 1952 y 1953. Así, con fecha de 28 de marzo de 1952, García Nieto se dirige a Celaya para mandarle una prueba y el poema que tenía previsto publicarle en *Poesía Española*, pero que no había podido pasar la censura, si bien le pide otro porque considera importante su colaboración y que su nombre esté en la revista. Finalmente, se disculpa por no escribirle más debido a su escasez de tiempo, lo que no constituye falta «de amistad ni de interés verdadero por tu obra».

En carta manuscrita y fechada el 21 de septiembre de 1953, el poeta vasco le agradece a García Nieto su presencia, sin más especificaciones, al tiempo que le manda un original para *Poesía Española*, con algunas advertencias sobre el mínimo riesgo del mismo frente a la censura:

Querido amigo Pepe: El domingo, te presentaste como un ángel. A pesar de la mitológica fiera que algunos me atribuyen soy muy sensible a estas cosas. Tú me conoces y sé por eso que me crearás.

Te mando el poema que te prometí para «Poesía Española» [...] Por otra parte, no creo que en estos versos haya nada de censurable (salvo su calidad, aunque esta por otra parte viene avalada por el tono de este nuevo «dezir» de Leceta). De todos modos, si «La pistola en el pecho» no te sirve, dímelo y procuraré mandarte otra cosa. Eres muy majo y todo te lo mereces.

Un abrazo grande

El poema a que se refiere Celaya, que incluiría en su libro *Motores económicos*, publicado como tal libro por primera vez en el seno de la primera edición de sus *Poesías completas* en 1969 y en el que recoge poemas con destinatario explícito, se publicó en efecto en *Poesía Española*, aunque varios años después de su envío ya que se incluyó en el número 81 de la revista correspondiente a 1959, esto es, seis años después de que su director lo recibiera. Se trata, como da a entender su autor, de una suerte de ajuste de cuentas entre los dos heterónimos, el «prosaísta Leceta» y el «intelectual Celaya», cuyas relaciones llegó a calificar el propio poeta de tan interesantes como patéticas (Celaya, 1966).

El interés de la otra carta que le envía en 1953, datada en San Sebastián el 30 de diciembre, reside sobre todo en la queja que le muestra a José García Nieto con su revista por el hecho de que no publicara el fragmento de *Lo demás es silencio* —libro publicado en 1952 con prólogo de Luis Lendínez— que le hiciera llegar, además de preguntarle si había recibido el libro *Paz y concierto*, de 1953, e informarle de una enfermedad que sufría Amparo Gastón, su compañera. El fragmento de la queja es el que sigue:

No quiero que tomes por mal humor contigo, mi mal humor con «Poesía Española», a la que no perdono que diera por imposible la publicación de un fragmento de «Lo demás es silencio» que después ha corrido en letra impresa en muchas ocasiones. Ya sé que tu censura no es la «censura» de «Poesía Española». Y repito por eso que sólo estoy enfadado con esa revista tan parcialmente española, y no contigo.

La carta concluye con el deseo de que tenga un año 1954 libre y alegre.

La respuesta de José García Nieto no se hizo esperar. Con fecha de 2 de enero de 1954 le escribe para, tras disculparse por su escaso tiempo —disculpa recurrente en casi todo el epistolario—, decirle que sabía de la enfermedad de Amparo Gastón por Leopoldo de Luis; para agradecerle el libro que ha recibido escrito por ambos¹⁶, «el libro que todos quisiéramos hacer con la mujer amada»; y para

¹⁶ Aunque no lo nombra, se refiere a *Ciento volando*, de Gabriel Celaya y Amparo Gastón (Madrid, Neblí, 1953).

anunciarle el envío de *Sonetos a mi hija*. Un párrafo final lo dedica a su posible y deseada colaboración con *Poesía Española*:

De «Poesía Española» ¿qué voy a decirte? Sólo, sí, que me gustaría ver tu firma y que sería un buen regalo para mí la llegada de unos versos tuyos. ¿Quieres admitir —bien sabes que por mí lo hubiera dado— que aquel fragmento de tu poema, separado del resto, podía tener otro sentido distinto al libro?

Desde San Sebastián de nuevo y con fecha del 23 de enero de 1954, acusa recibo Celaya. En ella le escribe que está en espera del libro «Sonetos a mi hija»¹⁷, del que tiene noticias de que es lo mejor que ha escrito hasta ahora, por lo que pueda aprender de él, «y más que de nadie, de los poetas que no se le parecen». El resto de la carta está dedicado a comentarle una colaboración que le manda para *Poesía Española*, tras aceptar la invitación cursada y guardarse su «amor propio» ya que estaba dispuesto a abstenerse de publicar en dicho medio por la censura recibida.

La recepción privada de «Carta abierta a Gabriel Celaya» y el envío de la «Carta abierta a José García Nieto»

En septiembre de 1955 le envía José García Nieto al poeta vasco una copia de su poema «Carta a Gabriel Celaya» que publicaría al mes siguiente en lugar destacado, páginas 9-11, del número 46 de *Poesía Española*. En un tarjetón manuscrito por las dos caras le escribe:

Querido Gabriel: Hace tiempo que te debo una carta; también me gustaría deberte unos versos. Quizá te deba más cosas.

No es que pague hoy con esto, pero te mando el poema que cerrará mi próximo libro «La red». Y te lo mando con un fuerte abrazo,

En el poema-carta, 144 versos blancos de largo aliento, alejandrinos, versos meditativos y de tono conciliador y claro fin persuasivo y en clave confidencial, le expone a su destinatario interno, Gabriel, las condiciones pragmáticas de su propia escritura y le muestra su paulatina reflexión sobre la radical soledad del poeta, el problema de la comunicación poética y la nula proyección social de la poesía, poniéndose a sí mismo y a su destinatario interno, al que interpela por su nombre hasta en diez ocasiones, de ejemplos a este respecto. Así, en estrofas de cuatro, los versos van desplegando el proceso de interpretación de las posiciones del poético desarrolladas y defendidas en sus libros y pone en duda de esta manera sus esfuerzos y decir poético, el nosotros perseguido, al tiempo que lo busca desde el silencio de la noche y su soledad.

Escrita a máquina y fechada en San Sebastián el 1 de octubre, le manda Gabriel Celaya carta de acuse de recibo en la que le muestra su sorpresa por el poema, se lo agradece, al tiempo que le anuncia su deseo de responderle con otra carta abierta, en prosa o en verso, le escribe, entre otros asuntos:

Querido amigo Pepe: ¡Qué buena sorpresa! ¡Y qué estupendo poema! Lo paseo en el bolsillo, muy satisfecho, y lo leo por las esquinas. Claro es que tú me invitas a desconfiar un poco (o un mucho) del poder de nuestra poesía, pero lo que tú mismo has escrito demuestra su alcance. Para mucha gente ¿no somos tú y

¹⁷ Se trata de *Sonetos por mi hija*, un «pliego para amigos» en edición no venal publicado en 1953, que cuenta con el aval de una valoración positiva de Juan Ramón Jiménez en carta privada dirigida a su autor (Jiménez, 1977: 274).

yo algo así como dos polos antagónicos? Y sin embargo, podemos cantar a una. A lo mejor te contesto en prosa o en verso hablando de estas cosas.

Pasados dos meses y algunas semanas, esto es, el 18 de diciembre, Celaya, que ha debido dudar, y ha reflexionado por ello, sobre el valor y significación del poema-carta abierta recibido en un momento de consolidación de su proyecto de poesía social —ese mismo año de 1955 había aparecido uno de sus libros más emblemáticos en este sentido, *Cantos iberos*, y con anterioridad había dado parte de sus poemas a conocer en revistas¹⁸, además de «Poesía eres tú», su poética puesta al frente de sus textos seleccionados para la *Antología consultada de la joven poesía española* (Chicharro, 1998)—, vuelve a escribirle a su corresponsal con más detenimiento para justificarse de porqué se ha visto obligado a contestarle con otra carta abierta y pedirle que la publique en *Poesía Española* en el mismo lugar destacado que había tenido su poema-carta abierta, si bien sospecha de que puede tener problemas al respecto por lo que le exige a José García Nieto un esfuerzo a este respecto. De no poder salir publicada, le escribe después, le pide que se lo comunique cuanto antes pues quiere darle salida «en caliente» a la misma. Concluye salvando su amistad al tenerla por encima de la situación generada y le envía un abrazo. La carta es esta:

Querido amigo Pepe: He dudado mucho acerca de si debía o no debía contestar a tu carta. Pero cuanto más la leo, más importante y significativa me parece. Al margen del valor lírico del canto, tú manifiestas en esa serie de versos unas cosas a las que no puedo menos de responder, porque tampoco tú hablas sólo por ti. Dices algo que muchos piensan, lo que ya malamente dijeron en Santiago¹⁹, y tú concretas ahora recogiendo la otra onda, la que no es mía, con tanta voluntad de comprensión y con tanto deseo de salvar las diferencias que también yo creo superables, que callar sería, no una descortesía, sino una porquería. Así, aun sabiendo que me meto en un lío que me horroriza, he cogido la máquina y, ¡pataplán!, he mecanografiado las tres holandesas y pico que te adjunto.

Mi deseo es que el texto que te envió en forma de «carta abierta» se publique en «Poesía Española», y no en la columna marginal de vuestro NODO, sino en el lugar mismo que ocupaba tu carta. ¿Es mucho pedir? Creo que no. En buena ética, tengo casi derecho a exigir que publiques mi respuesta en esta forma.

¹⁸ «La poesía es un arma cargada de futuro», *Verbo*, 28, diciembre, 1953; «Nueve poemas», *Verbo*, 29, diciembre, 1954; además de fragmentos de su libro *Lo demás es silencio* dados a conocer también en revistas de estos años.

¹⁹ Se refiere al *III Congreso de Poesía*, celebrado en Santiago de Compostela del 24 al 29 de julio de 1954, auspiciado por el régimen, en el que se dieron cita poetas de diversas tendencias, al que José García Nieto le dedicó un artículo, «El III Congreso de Poesía prosigue sus trabajos», *ABC*, Madrid, 27 de julio de 1954, p. 20. Estos son los nombres de los participantes según el *Diccionario bibliográfico de la poesía española del siglo XX*, de Ángel Pariente (Sevilla, Renacimiento, 2003): Jesús Acacio, Manuel Arce Valladares, Clementina Arderiu, Juan Bernier, Alain Bosquet, Alejandro Busuioceanu, Alfonso Canales, José Luis Cano, Vicente Carredano, José María Castroviejo, Gabriel Celaya, Antoni Comas, Francisco-Tomás Comas, Carmen Conde, Victoriano Cremer, Celso F. Cunha, Gerardo Diego, Miguel Fernández, Bernabé Fernández Canivell, Jaime Ferrán, José Filgueira Valverde, Joan Fuster, Francisco Gali, Dionisio Gamallo Fierros, Pablo García Baena, José García Nieto, Ramón de Garciasol, Michel Gauthier, Pío Gómez Nisa, Ramón González Alegre, Miguel González Garcés, Fernando Gutiérrez, Aquilino Iglesias Alvariño, Salvador Jiménez, Augusta Lafontán, Rafael Lasso de la Vega, Luis Felipe Lira Girón, Luis López Anglada, Jacinto López Gorgé, Pedro de Lorenzo, Leopoldo de Luis, Manuel María, Helcías Martán Góngora, Isabel Martínez Barbeito, Francisco Javier Martín Abril, Lope Mateo, Gonzalo Menéndez Pidal, Trina Mercader, Ricardo Molina, Rafael Montesinos, Rafael Morales, Federico Muelas, Pilar Narviñón, Roger Noël, Vicente Núñez, Antonio Oliver, Carlos Edmundo de Ory, Ricardo Permanyer, Joan Perucho, Manuel Pilares, Carles Riba, Cesáreo Rodríguez Aguilera, José María Rodríguez Méndez, Rafael Romero Moliner, Luis Rosales, Manuel Sánchez Camargo, Rafael Santos Torroella, Jesús Tomé Ramos, José María Valverde, Edmond Vandercammen, Pura Vázquez, Antonio Vilanova, Eduardo Zepeda Enríquez.

Mis cosas siempre han tenido poca fortuna en tu revista²⁰. Espero por eso que esta vez hagas un esfuerzo, un esfuerzo heroico, para darme satisfacción. De todos modos si mi texto resulta una vez más impublicable en «Poesía Española», te ruego que me lo digas rápidamente porque estoy decidido a que esta carta se publique en un lugar u otro, y creo necesario hacerlo «en caliente».

[...] Creo que con todo esto, te meto en un compromiso. Te repito por eso que pongo nuestra amistad, que creo sincera y vívida, muy por encima de cuanto pueda resultar de este inevitable lío.

Embrrollo, en efecto, es lo que percibe el poeta vasco cuando ya en 1956, el 27 de febrero, le escribe desde San Sebastián de nuevo, una breve carta mecanografiada, en la que tras mostrarle su temor a que la abierta que le había enviado no saliera publicada por «el barullo que habéis armado ahí estos días»²¹, le expone que

[...] Espero que esto no te alegrará. Sería señal de que no entendiste lo que te escribí o de que yo no supe explicarme. En fin, a falta de otra cosa te envió una cosita personal e impublicable, por otras razones, que escribí después de nuestra charla donostiarra. Es muy sincera. Y así lo entenderás, espero.

La carta incluye un párrafo más en el que Celaya le propone publicar unos poemas de Amparo Gastón en *Poesía Española*, aduciendo argumentos sobre el interés de los mismos, poemas que sí fueron publicados en dicha revista al poco tiempo de ser recibidos, tal como se desprende de una nueva carta, la remitida el 9 de mayo de ese mismo año y a la que me referiré después. En cuanto a la «cosita» adjunta, se trata de un poema dedicado a su amigo, nunca publicado por Gabriel Celaya en libro ni recogido en sus poesías completas. Es el siguiente:

A JOSÉ GARCÍA NIETO

¿Dónde estás? ¿Dónde estoy?
Juego al ser de quita y pon.
Pero en el fondo, ya sé
que tú te llamas José.
Y tú sabes quién soy yo.

Juego a decir la verdad
y siempre me sale mal.
Cuando en plena discusión
te digo que no y que no,
digo sí a nuestra amistad.

En este mundo al revés
hay que saber entender.
Lo demás de lo de más
sólo es locura: Pensar.
La verdad, José.

²⁰ Son tres las colaboraciones de Gabriel Celaya en *Poesía Española*: «Un día entre otros», 53, mayo de 1956 [del libro *De claro en claro*, 1956]; «A Leopoldo de Luis», 66, enero de 1958 [del libro *El corazón en su sitio*, 1959]; y «La pistola en el pecho», 81, septiembre de 1959 [del libro *Motores económicos*, 1969, en *Poesía completas*].

²¹ Se refiere a los disturbios que tuvieron lugar en Madrid en febrero de ese año, con participación de estudiantes universitarios y miembros de la Falange, que acabó con detenciones e incluso la dimisión del rector Pedro Laín Entralgo y la destitución del ministro Joaquín Ruiz Giménez. Estos disturbios supusieron el comienzo de una sostenida oposición al régimen en el seno de la universidad española y una quiebra en el oficial Sindicato Español Universitario (SEU), todopoderoso hasta entonces.

El 9 de mayo de 1956 vuelve a escribirle. Esta vez para agradecerle la pronta publicación de los poemas de Amparo Gastón y enviarle una colaboración suya para *Poesía Española*, lo que hace, eso sí, venciendo sus reticencias. He aquí un fragmento de la carta en la que ofrece también un juicio sobre su propia poesía, además de su clara comprensión de las reglas de juego que hay que seguir en relación con la censura (v. Chicharro, 2020):

Pero como no quiero morirme y el prosaico Sancho me tira más, te mando un poema inmaculado²². Inmaculado desde el punto de vista de la Censura, pues en el aspecto literario, como tú sabes, yo ando siempre con las solapas manchadas de lágrimas y vino (¡Esto parece de Ory!).

Aunque ya sé que «P. E.» [*Poesía Española*] es una revista archisolicitada, quizá tú entiendas que para mandarte este poema incoloro, inodoro e insípido, aunque fresco y virgen, he tenido que vencer dentro de mí lo que quizás sólo sean prejuicios.

En lo que respecta a la publicación de la carta abierta, en la apostilla que Gabriel Celaya pone a la segunda edición de *Poesía y verdad (Papeles para un proceso)*²³, deja claro que conocía las razones aportadas por José García Nieto para haber tomado la decisión, puesto que era director de la revista, de no publicarla en *Poesía Española*. El comentario aclaratorio es el que sigue:

A finales del año 1955, José García Nieto me envió un poema titulado «Carta a Gabriel Celaya», que más tarde recogió en su libro *La red*. Este poema, aunque escrito en términos sumamente simpáticos para mí, me produjo un gran malestar y me pareció «negativo». Según se desprendía de él, los poetas no tenemos nada que hacer salvo escribir para unos cuantos amigos. No sólo se desespera de que el acceso al pueblo sea posible sino que llega a insinuarse que cualquier intento en este sentido sólo servirá para desvirtuar y torcer lo que de bueno pudiera haber en el poeta lanzado a tal empresa. Ahora bien, como esta actitud era típica, no ya de García Nieto, sino de muchos poetas declinantes, tan faltos de horizontes como de impulso hacia la aventura, me pareció necesario contestarle. Y lo hice en una «Carta abierta» cuyo texto no se atrevió a publicar García Nieto en la revista oficial, exenta de censura, *Poesía Española*, que él dirigía, porque según me dijo le costaría su cargo. Claro que si yo insistía, etcétera. Y claro que yo le dije que no se preocupara, etcétera.

La carta abierta salió finalmente publicada en México (Celaya, 1956), con la ayuda del exilio español y del PCE, más en concreto, en cuyo preámbulo su autor se cuida de dejar en buen lugar a José García Nieto (v. documento anexo). Aunque no voy a detenerme en dicha carta, por las razones apuntadas, sí expondré que, en la misma, Celaya reflexiona sobre la cuestión del divorcio del poeta con el público, del mismo modo que lo hará en su artículo «Con la lírica a otra parte» (Celaya, 1958), entre otros ensayos, una debatida cuestión que remite al funcionamiento de todo un sistema social y su cultura y, por decirlo con Bourdieu (1995), al mercado de los bienes simbólicos, y sobre la que no pocos poetas han dejado rastros metapoéticos y ensayísticos de su preocupación. Bastará con dejar aquí constancia de dos etiquetas presentes en el sistema literario español del siglo XX: «A la minoría

²² Se refiere al poema «Un día entre otros», incluido en su libro *De claro en claro*, publicado también en 1956, un libro que mereció el Premio de la Crítica, en la primera edición del premio, y en el que buena parte de sus poemas se alimentan de los rastros vivenciales del amor y el giro que da a su vida Gabriel Celaya cuando, tras romper definitivamente con familia y empresa en San Sebastián, se traslada con Amparo Gastón a vivir en Madrid.

²³ La primera edición del libro, la de 1959, reproduce la «Carta abierta a José García Nieto» parcialmente, eliminando desde el principio hasta la cita de Brecht y un fragmento del sexto párrafo. El texto reproducido en la primera edición termina en un fragmento del undécimo párrafo del texto original de la carta: «Esto, en nosotros (...) Pero sólo así nos salvaremos». El resto de la carta no se reproduce por tanto, aunque sí en otro lugar de esta primera edición, en «Con la lírica a otra parte», si bien con variantes. La segunda edición, de 1979, sí ofrece el texto íntegro de la carta.

siempre» (Juan Ramón Jiménez) y «A la inmensa mayoría» (Blas de Otero). Pues bien, la carta abierta es defensa y delimitación de posiciones frente a la apelación a la conciencia del destinatario interno efectuada por García Nieto. En su texto, Celaya expone la dramática situación social de los poetas y propone algunas soluciones que habrán de pasar por una transformación de las bases materiales que sustentan a la poesía y a los poetas (Chicharro, 1989: 125-132).

Carta de José García Nieto sobre *Rapsodia éuskara*, con Covaleda de fondo

En 1961 publica Celaya *Rapsodia éuskara* en San Sebastián, en Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. Se trata de un libro en el que su autor trata de aunar la poesía social a distintos aspectos de su visión de la identidad asociada a motivos culturales, sociales, territoriales y urbanos del País Vasco tanto por una vía específica como por contraste con otros aspectos de la cultura e identidad españoles concretados en Castilla y Andalucía, lo que generó polémica a propósito de poemas como el titulado «De Norte a Sur». Pues bien, José García Nieto acusa recibo del libro en una carta datada en Madrid, el 14 de febrero de 1962 —dos años antes, el 22 de marzo de 1960, la había enviado una tarjeta de visita con el siguiente texto: «Querido Gabriel: Gracias por tu Elegía. ¡Ay, Dios, este Gabriel...! ¡Qué corazón el tuyo tan hermoso y contradictorio...! ¿No? Buenos pues lo retiro... Nada de polémica contigo. So hablador, so escritor... Un emocionado abrazo»— y se extiende en consideraciones sobre el mismo, con algún jugoso comentario relativo al poema «De negocios en tierra-muerta», poema este del que tenía una copia mecanografiada del original con distinto título, «Mi elegía en Covaleda»²⁴, original que contiene la dedicatoria «A Pepe García Nieto» e incluye firma de su autor, desaparecida por cierto en la edición definitiva del texto, entre otros cambios²⁵. No escapa al lector que la razón de que Celaya le enviara tal poema dedicado tiene que ver con su conocimiento de la vida y obra del poeta García Nieto quien había pasado parte de su infancia en Covaleda, entre 1916 y 1920, dado que su padre desempeñó allí el cargo de Secretario del Ayuntamiento, unos años que se revelan fundamentales en su vida y cuyas vivencias alimentan la escritura de su *Elegía en Covaleda* (1959).

La carta comienza, tras el agradecimiento por el envío de su libro, con unas consideraciones, una vez más, del ser o no ser de la poesía de su corresponsal y un abierto reconocimiento por su parte de su condición de poeta. En cuanto al libro respecta, le escribe:

Tu libro, una vez más también, tiene lo que han tenido siempre tus libros: una carga de vitalidad y de fuerza, más dinámica que explosiva —no te enfades— que los hace divertidísimos. Yo no sé cómo se puede aburrir alguien leyéndote, lo que en nuestros días y nuestros versos es alcanzar una meta singular. [...] Y tú sabes bien que no hay el menor matiz peyorativo en este juicio; porque sobre los nombres y los libros que me vienen a las teclas —incluido el tuyo de hoy— estás tú, el Celaya de siempre con tu claro y riquísimo

²⁴ Queda claro que con ese título Gabriel Celaya mostraba tener muy en cuenta el texto de José García Nieto *Elegía en Covaleda* publicado en 1959.

²⁵ Las variantes introducidas con respecto a la versión que posee García Nieto son las siguientes: cambia el verso 41 de la sección segunda, «¡Textos del 98!» en lugar de «Poesía de Azorín»; y cambia el final del poema al eliminar el verso último, «vino un tal García Nieto», e introducir los tres nuevos versos «entró en este Cementerio / un hombre vestido en llanto / cuyo nombre no recuerdo.».

mundo que te crees de los demás, que te crees tú eso... Ya sabes que este es mi tema. Yo sigo viéndote, como tú a Olasagasti²⁶, como una isla rodeada de Dios y de soledad por todas partes.

En cuanto a las variantes que detecta entre la versión que posee y el poema ahora titulado «De negocios en tierra-muerta», le expone:

Me apenan esas pequeñas variantes en tu romance de Covalada, ese no acordarte de mi nombre, que tan honrado se hubiera visto en tu «rapsodia». Pero, en fin, tú eres como eres, y yo no me enfado por eso, ni por la jaula garcilasista, ni etc.

En un siguiente párrafo, a punto de concluir su carta, aborda García Nieto sin rodeos el tratamiento poético que en su libro hace Celaya del ser vasco por vía de negación del ser andaluz, exponiéndole su posición crítica en los términos que siguen:

Me parece que has cargado la mano en algunas cosas, y eso creo que empequeñece muchas veces tu palabra. A mí eso de la «partición a mediodía» de la geografía española me da repeluznos. Creo que aquí se toma por el culo en todas las latitudes, y que en todas partes cuecen habas. Pasándose de rosca en la llamada de atención que merecen tantas y tantas declinaciones suristas se pierde razón y las admoniciones se disuelven. ¿Por qué eres así? Yo creo que no es para tanto ni es preciso el insulto. ¡Pobre Juan Ramón, madre mía...!

Humor y poesía cada día: coplas de José García Nieto a costa de poetas sociales y otros asuntos para recibir el año 1962

Gabriel Celaya conserva entre la documentación recibida de su amigo José García Nieto un tarjetón mecanografiado y una publicación privada adjunta que consta de carpeta y una hoja mimeografiada doblada en cuartos. El título general que figura al frente de los quince textos es *Coplas perecederas y clandestinas que para deleite de sus amigos compuso el autor a la entrada del año 1962*. El autor no es otro que su corresponsal y amigo quien le previene en la carta del siguiente modo:

Querido y admirado Gabriel: Ahí te mando esos versos que he hecho para el día de los Inocentes. No hay en ellos creo yo —mi admiración hacia ti es como sabes superior a cualquier broma— nada que pueda molestarte ¿verdad? Todo lo contrario, si lees bien. En todo caso da por no escrito lo que no te guste.

Pues bien, los textos siguientes son, entre otros, los que abren la «broma» poética a costa de los poetas sociales:

COMUNICACIÓN. Ya caigo.
Y llamamos, sólo a aquellos
que ya están comunicando.

ABOGADOS del realismo,
—«quincecentismo mejor»—
¡qué barato lo habéis puesto!
(Desconfíe el comprador).

POETAS los que fueres
allá por las estrofas al Otero,

²⁶ Jesús Olasagasti Yrigoyen (1907-1955), pintor donostiarra amigo del poeta. En el libro incluye dos poemas bajo el título «Dos recuerdos de Jesús Olasagasti».

o al Celaya siguieres
—«eso veo, eso quiero»—
De oíros adolezco, peno y muero.

HOTEL Palace. Whisky and soda.
Hoy tres poetas sociales
presentan sus credenciales.
Revolución a la moda.

QUIERES despertar conciencia
de forma tan aburrida
que consigues que me duerma.

En todo caso, García Nieto no sólo le dedica estos frutos, en los que entre bromas y veras dice y se dice, sino que con fecha de 27 de enero de 1966 le manda el siguiente poema de agradecimiento por la razón que va en su título-dedicatoria:

GRACIAS A GABRIEL CELAYA POR LA DEDICATORIA
DE SU LIBRO *BALADAS Y DECIRES VASCOS*

...y porque al fin de mucho que sí
que no...

G. C.

Que no sé si sí o si no,
pero que tú eres mi amigo
que bien que me lo sé yo.

De lo poco que aprendí
qué bien me sé lo que sé:
sólo algún día no y algún sí.

Y, aunque otros digan que no,
yo siempre diré que sí
sobre tí.

¡Venga, pregúntenmelo!

Los años setenta: tres últimas cartas circunstanciales

Entre 1970 y 1977, año en que José García Nieto le escribe por última vez, al menos en los documentos conservados, Gabriel Celaya recibe cuatro cartas de su corresponsal, todas ellas breves y circunstanciales. En la primera, del 16 de enero de 1970, escrita en un tarjetón, García Nieto acusa recibo del volumen *Poesías completas*, que Celaya había publicado de la mano de Aguilar en 1969. Lo hace en los siguientes términos:

Gracias, querido Gabriel. Llegó la obra anunciada. ¡Cuánto has escrito y qué bueno todo! Que decía el personaje de un cuento que te contaré un día. Un fuerte abrazo con mi gratitud. Ya estás «del todo» en mi casa. ¡Qué bien!

La siguiente, de similar factura y fechada el 17 de octubre de 1972, es también de acuse de recibo de otro de los libros de Celaya, *Cantata en Cuba* —una tirada hecha por *Papeles de Son Armadans* ese mismo año—:

Querido y admirado Gabriel: Un gran abrazo para agradecerte el envío de tu *Cantata en Cuba*.

No dejas descansar la admiración de tus amigos y seguidores, entre los que sabes que ocupo primerísima fila... Pero eso está bien, aunque tantos sigan «entendiendo (solo) lo que ya sabían».

Las dos últimas cartas que le escribe José García Nieto son en calidad de director de la revista *Poesía Hispánica*, revista que vino a sustituir a *Poesía Española*. En la primera, fechada en Madrid el 13 de octubre de 1977, le pide una colaboración para un homenaje que está preparando la revista a Vicente Aleixandre²⁷, que hace extensivo a Amparo Gastón. En la segunda, del 25 de octubre, les agradece la colaboración recibida. Aquí concluyen los contactos postales, en un año en el que el 15 de junio se habían celebrado elecciones democráticas y como consecuencia de las mismas España entró en un periodo constituyente que culminaría con la aprobación de la vigente Constitución Española de 1978.

Escribir poesía, vivir y sobrevivir en una posguerra

He dado en el presente artículo un alto protagonismo a los documentos epistolares por el claro interés que guardan en relación con el esclarecimiento de lo que hayan podido suponer las relaciones literarias y personales de Celaya y García Nieto, tanto por la información directa que proporcionan como por la que se puede obtener de su lectura entre líneas de lo que suponía escribir poesía, vivir y sobrevivir en la España de posguerra de dos poetas con un reciente pasado que los vinculaba con el ejército de la IIª República, aunque por entonces estuvieran saldadas esas cuentas, con su respectivo coste personal.

En esas cartas quedan los datos objetivos de colaboración mutua, con la abierta confesión de lealtad y claro sentido de la oportunidad por ambos corresponsales a un tiempo, lo que incluye la propia promoción e incluso la desactivación de prejuicios, o su reactivación, como cuando se cambian títulos, versos y desaparecen nombres de poemas en su versión pública definitiva, como hace Celaya con su poema sobre Covalada; quedan también la conciencia y explicación de las diferencias de posiciones y modos poéticos —las humorísticas coplas de 1962 concretan a su modo tales diferencias— y el reconocimiento de su soledad radical como seres humanos y poetas, cuya misión principal es ser fieles a sí mismos, entre otras confidencias personales sobre su respeto mutuo y la propia atención lectora; queda, además, la comprensión de cierto modelo de cómo se fue gestando una parte significativa de la infraestructura de difusión del discurso de la poesía tanto en la vía que va de oficialista a oficial del régimen, con la función sobreañadida de blanqueo cultural del mismo, como en otras independientes cuyos objetivos resultaban inconfesables en la España de aquellos años; y, cómo no, quedan la

²⁷ El homenaje proyectado tiene que ver sin duda alguna con la concesión del premio Nobel de Literatura a Vicente Aleixandre que se había hecho público el 6 de octubre de ese año.

inquietud de ambos autores por la poesía y el poeta y su respectiva función social, lo que llega a desencadenar el cruce de cartas abiertas donde se dirimen cuestiones estéticas, poéticas y sociales que superan el ámbito de los correspondientes; no falta tampoco, como resulta obvio, constancia de la amenazante y permanente presencia del aparato político y administrativo del régimen franquista y, en particular, el de su órgano censor, con sus temidas consecuencias sobre débiles empleos públicos, publicaciones, el propio discurso de la poesía y otras acciones, aunque también queda constancia de la resistencia frente al mismo e incluso de los modos de su superación.

Y quedan, cómo no, unos poemas que se dedican los correspondientes, que ven la luz aquí más allá del ámbito privado y que, pese a no ser los mejores que sus autores escribieron, son signo de un afecto mutuo.

Documento anexo

MISION DE LA POESIA
Carta abierta de Gabriel CELAYA a José GARCIA NIETO

Un documento trascendental que la censura franquista no permitió publicar.

Al comienzo de este año, el poeta español José García Nieto, director de la revista oficial "Poesía Española", publicó en ella un poema titulado "Carta a Gabriel Celaya". Es de justicia aclarar que García Nieto, gran poeta sin duda, es hombre de generosidad probada en muchas ocasiones, lo cual no impide que su carta poética, aunque escrita con la mejor voluntad, sirva de vehículo propagador al desencanto y al escepticismo, a la desolación negativa que invade a ciertos intelectuales cuyos horizontes han sido cegados por la tremenda presión del ambiente.—Gabriel Celaya contestó de inmediato a esta tristísima llamada con una "Carta abierta a José García Nieto", carta que consideramos de enorme trascendencia. Era natural que esta respuesta se publicara en la misma revista, ya citada, y podemos afirmar que García Nieto hizo todo lo posible por lograr que apareciera en las páginas de "Poesía Española". Mas intervino la censura y la respuesta de Gabriel Celaya no se publicó nunca.—La Unión de Intelectuales Españoles en México, atenta a todos los acontecimientos culturales que se producen en España, ha logrado obtener el texto de tan extraordinario documento, y lo hace público atendiendo a su alto valor. La Redacción de este Boletín, no obstante, cree necesario aclarar de nuevo que esta valoración y la decisión de darlo a conocer no implican identificación con todas las opiniones expresadas por su autor, opiniones que, por lo demás, y al igual que otras, merecen de nosotros el mayor respeto.

JOSE GARCIA NIETO

Carta a Gabriel Celaya
(Fragmentos)

.....
No tengo nada apenas que me defienda, acaso
saber que nuestro idioma no le importa a la gente,
saber que como un niño manejo vaguedades,
digo sólo sonidos, machaco tercamente
.....

.. No somos nadie. Este es el privilegio
de nuestro oficio; nadie somos, en nadie estamos;
nos decimos a solas, nos leemos a solas,
con un solo juguete veinte niños jugamos,
o veinte veces veinte. qué más da; no nos oyen
.....

A veces alguien lanza su pequeña moneda
desde arriba, sabiéndonos tristes niños hundidos,
niños buceadores que o somos olvidados
o distraemos ocios en los días propicios.

Se gozan cuando miran el cobre en nuestros dientes,
admiran la destreza, luego vuelven la espalda,
y nos dejan jugándonos la vida en la tarea
de mover el silencio de sus aguas inmensas.

Gabriel, Gabriel, te siento nadando en mi costado...
¿No ves qué poco es esto de hacerlo mal o bien,
de aguantar un minuto sin respirar o un año,
de que cuatro nos silben o nos aplaudan cien?
.....

¿No ves que no servimos, que nuestra industria nada
vale? ¿que, aunque propagues tu "nosotros" de amor,

no perdonarán nunca tu singular acento,
tu decir "por vosotros estoy hablando yo?"

.....
Gabriel, nadie te escucha sino para torcerte.
Tú crees que has destroncado tu cisne y no es verdad;
te pedirán más carne, más entrañas al aire,
más palabras cavando su fosa más y más.

.....
Gabriel, porque germine tu semilla no extiendas
su reinado; hay que hundirlo serenamente triste.
Habrá un día, sí, un día que no ve ni el poeta
donde tendrás el sitio que ganas, no el que eliges.

.....
Gabriel, aunque no quieras; Gabriel aunque te duela
mi vecindad, tú vives conmigo y con los veinte,
o con los veinte veces veinte; total, un pueblo
de un destierro elegido tras un naufragio adrede.

.....
Hoy yo llamo a tu puerta para pedirte un poco
de sal, sal de la tuya que es la que me alimenta,
que es la que me sazona... ¿Cuándo pides aceite
del que yo pueda darte, llamando tú a mi puerta?

CARTA ABIERTA A JOSE GARCIA NIETO

Querido amigo: He vuelto a leer —ahora en "Poesía Española"— la carta de hombre bueno y poeta entero que me has dedicado. Sigue pareciéndome hermosa como cuando me llegó por correo, directa y eficazmente disparada a mi corazón. Pero tu carta es tan triste, tan burguesamente triste —si me permites esta antipática pero necesaria expresión— que al repasarla, siento sin remedio la necesidad de ponerme en claro contigo y con cuantos opinan como tú que los poetas no pintamos gran cosa y que, en última instancia, lo que debemos hacer como sabios con toda la barba, es resignarnos a la triste suerte en que nos sume la sociedad española de hoy, pensando que nuestra ineficacia y nuestro aislamiento han sido siempre la dura condición de los poetas, y no, cuando tal cosa ha ocurrido, que no ha sido siempre, mera consecuencia de unas circunstancias político-económicas que, por concretas, y no "metafisiquísimas", pueden atacarse y modificarse.

"A tu jaula, canario" —vienes tú a decirme cuando alzo un poco la voz y me salgo por las afueras. "Pero, ¿qué te has creído?"—no dices pero piensas, sé que piensas. Y tus advertencias suenan a sensatas porque las limitaciones de Uno son siempre mayores que las que él cree. No obstante, bien mirado, en la raíz de ese apartamiento que me predicas, no hay tanta humildad como parece. Hay quizás un ensoberbecimiento. El poeta "se extraña" —se sorprende y se aleja— de la sociedad en que vive; constata que esa sociedad no le toma en cuenta e incluso le arroja fuera de su ámbito, y entonces él, en lugar de reconocer que ha debido cometer algún error, sublima hasta el límite su autoexasperación y encerrándose en sí mismo, se pone al margen de la Historia real, se siente casi por encima de esa Historia, preciosamente intemporal, por no decir eterno. Y la lírica se convierte entonces en algo inefable. Su reino no es de este mundo. Y el poeta mira por encima del hombre cuanto le rodea porque él se siente más allá de las miserias, las luchas y los problemas cotidianos. Y así, se sacude las plumas, o hace la rueda. ¿Hay que aplaudir?

Hubo una época en que nuestros hermanos mayores, al chocar con el medio social que les asfixiaba, adoptaban una postura rebelde y beligerante. Y, aunque no faltaron los que se apartaron del mundo, refugiándose en su torre de marfil, la verdad es que también éstos luchaban, aunque sólo fuera en el terreno estético, creyendo con inocencia, aunque no sin nobleza, en la religión del arte y en el porvenir de una nueva belleza plébrica de

repercusiones sobre-artísticas. Lo que no puede admitir un poeta de verdad sin sentirse aniquilado es el conformismo y el limitado horizonte de "veinte veces veinte" amigos de toma y daca, y de "si me lees, te leo", porque hoy, las minorías ya no tienen la irradiación que en otro tiempo tuvieron, y si subsisten, no es en la eternidad, sino en el limbo, purísimas, libres de contaminaciones políticas, incoloras e insipidas, y por eso, siempre ab-sueltas, fuera de lo real, totalmente extrañas a ese mundo que hace ahí fuera un ruido tan desagradable que a veces hasta suena a bomba atómica.

Sé como tú en qué miserables condiciones se desenvuelve nuestra poesía. Padezco como tú, y como todos, lo que tienen de ridículo las tiradas de mis obritas. He pasado por la desconfianza de los libreros, por la cantinela de que "los versos no se venden", por la fácil burla de los listillos y por la tentación de las ediciones de lujo que, si no difunden el canto, producen algún beneficio económico y nos aletargan con la ilusión de que por lo menos el libro ya está ahí editado. Y he pasado, y paso cada día, por la vergüenza de mi "segundo oficio", luchando para que no apague con su agobio mi voz cantante y sonante, consiguiéndolo a veces, aunque sólo de un modo relativo, y en último término, padeciendo sin cura la mala conciencia que esa doblez engendra, por mucho que Uno proclame, más hacia fuera que hacia dentro, cuánto tiene de bueno la independencia así lograda.

Sé todo esto. Y sin embargo, creo que puede cambiar. Pero ¿cómo? —me dirás tú. ¿Qué podemos hacer los pobrecitos poetas de la España de hoy? Por de pronto creer en la posibilidad del cambio, y propugnarlo —lo que es ya en cierto modo provocarlo— recordando aquellos versos de Bertolt Brecht:

"Bajo lo cotidiano descubrid lo inexplicable.
Tras la regla consagrada discernid el absurdo.
En una época en que reina la confusión, en que corre la sangre,
no digáis nunca: "Es natural".
a fin de que nada pase por inmutable".

Del dicho al hecho hay un gran trecho. Cierto. Aunque los dichos crean estados de conciencia provocadores, y los hechos siempre fueron anticipados por una creencia confesada en voz alta de su necesidad, protestar sin más no resolvería nuestra situación. Un poco porque —como ya estarás pensando— ¿Quién nos escucha? y un mucho —que quizás no hayas advertido a la primera pero que es realmente lo más importante— porque una cosa es la rebeldía subjetiva y anarquizante —romántica, rimbaudista, dadaísta, existencialista, etc...— y otra la revolución del que sabe por dónde se anda. Con la mera rebeldía, no vamos a ninguna parte. Por eso precisamente, nuestra sociedad, aunque hace aspavientos, acaba siempre por acoger paternalmente a los "enfants terribles". Sabe que no tiene nada que temer de ellos y que, aceptándolos, no sólo puede dárselas de liberal, sino que además drena la energía realmente transformadora que en ellos apuntaba. Con la revolución, en cambio, no hay pacto posible. Porque sabe a dónde va, y es por eso insobornable; porque tiene clara conciencia de sus recursos y, en lugar de hacer inútiles y aparatosos gestos, actúa eficazmente ganando un paso cada día, poniéndose de acuerdo con todos los hombres de buena voluntad, vengan de donde vinieren, y negándose sólo, sobre esta amplia base, a lo que más que pacto es traición.

¿Qué quiere decir en poesía, pues que de poesía hablamos, actuar eficazmente? ¿Cómo podemos llegar a esa "inmensa mayoría" de que tanto hablamos los poetas de hoy, y al parecer tan utópicamente, ya que nuestros libros se venden poco o mal? Muchas veces, los que pensamos de manera distinta, disputamos sobre cuestiones de estética. Pero aunque esto no es ocioso, la poesía, como cualquier otra actividad del hombre, está determinada por las bases materiales de la sociedad en que se produce. Y si es así, cambiar radicalmente esa poesía, y cambiar las relaciones de comunicabilidad del poeta con su público posible o real, será cambiar esas bases materiales, es decir, la situación económica del poeta —que, como tal poeta, es actualmente un hombre tan alienado como pueda serlo un obrero—, y cambiar la situación económica del pueblo que, si hoy no responde a nuestra llamada, no es porque esté menos dotado que las clases que se las dan de cultas, sino porque no lo hemos salvado de su indigencia y, en consecuencia, no siente con plena conciencia las nuevas y más altas necesidades que sólo pueden darse en un hombre liberado.

Si alguna virtud tiene el haber planteado la necesidad de que el canto vaya a "la inmensa mayoría", consiste en que, al hacerlo, se ha desvelado el fundamento real de nuestro problema y se ha comprendido que éste, ni es cuestión de escuelas poéticas, ni puede resolverse en el reino de las ideologías estéticas, sino sólo acá, mucho más acá, en el terreno de las categorías económicas y de la justicia social. Por eso precisamente, en los poetas auténticos y significativos de la España de hoy, "la circunstancia interior coincide con la circunstancia exterior", como Eluard decía, y la defensa elemental de nuestra humanidad amenazada se da a una con las razones de ser de la Poesía mayúscula.

Hablo de cosas concretas, de necesidades urgentes, de imperativos del corazón y a la vez de una técnica poética que ha logrado ya movilizar a millones de hombres. Sin embargo, quizás tu me escuches, amablemente, sí, pero desde lejos, como si te hablara de la luna. Es más, si tratara de explicarme más ampliamente, considerarias que mis propósitos estaban fuera de lugar. Sólo quiero subrayar por eso, hasta qué punto nuestros problemas de poetas son los problemas del pueblo y cómo, en la misma medida en que padecemos nuestro "segundo oficio" y nuestra alienación, nos identificamos con todos los apaleados, y cantamos, al cantar lo nuestro, lo que ellos mejor que nadie pueden entender.

Como tú mismo sientes seguramente, pero conviene quizás poner en claro, los nuestros no son ni pueden ser esos escépticos y cansados semi-cultos de la clase declinante, que todo lo comprenden, pero no quemán nada en el hogar de su corazón, sino aquellos que, aún sin entendernos del todo todavía, nos escuchan con fervor. Los nuestros no son los hartos sino los hambrientos. Los nuestros no son esos que hoy disfrutan de medios para comprar libros, sino aquellos que los desean, aunque quizás apenas si saben leer. Los nuestros no son los que recuerdan y más recuerdan, pensando que nada hay nuevo bajo el sol, sino los que van hacia adelante, descubriéndonos, devorándonos, iluminándonos. Porque pueblo somos, y al pueblo reverteremos. Y porque la poesía —como ya dije en otra ocasión— no busca una posteridad de admiradores sino un porvenir en el que, consumada, dejará de ser lo que hoy es.

Esto, en nosotros, que somos poetas de una época de transición, exige un doloroso esfuerzo y una lúcida autocrítica que, en ciertos momentos puede parecernos destructiva. Pero sólo así nos salvaremos. Si un poeta como Maiakovski, de típica formación vanguardista y en principio, o por lo menos en apariencia, tan poco accesible a las masas, ha logrado una inmensa audiencia, ha sido porque supo marchar en el sentido de la Historia y porque constantemente se planteó el problema del acceso a lo que entre nosotros llamamos "la inmensa mayoría". Y para que no se te ocurra pensar que propugno facilidades populares, te citaré unas palabras ejemplares de "Los obreros y los campesinos no te comprenden". Dice así Maiakovski:

"El verdadero arte revolucionario debe ser comprensible para las grandes masas. ¿Es cierto o no es cierto?

Es cierto y no es cierto.

Es cierto, pero con una corrección que imponen el tiempo y la propaganda. El arte no es un arte para las masas desde su nacimiento, se convierte en un arte para las masas como resultado de una suma de esfuerzos: el del análisis crítico de su validez y de su utilidad, el de la difusión organizada por el aparato del Partido en el caso de que esta utilidad sea reconocida, el de la elección del momento justo para hacer penetrar el libro en las masas, el de la concordancia entre el problema de un libro y el grado de madurez de los problemas en las masas".

Aunque todavía me quedan muchas cosas en el tintero, no quiero abrumarte más. Si te he escrito tan largo ha sido porque todas las palabras de esperanza, vida, lucha y fe, me parecen pocas para combatir a ese monstruo del desistimiento y el escepticismo que a veces se desliza en nuestro corazón disfrazándose de sabiduría y hasta de dulzura. ¡Ojalá sea un poco contagiosa esta confianza que sentimos los que caminamos con la Historia y sabemos por eso que, aunque nos mataran, no nos destruirían! La Poesía tiene un porvenir: Un porvenir que coincide exactamente con el del hombre, salvado de su alienación. Piénsalo.

Un abrazo grande de tu amigo.

GABRIEL CELAYA

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, Pierre (1992), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- CELAYA, Gabriel: v. LECETA, Juan de.
- CELAYA, Gabriel y LECETA, Juan de (1949): *Las cosas como son (un «decir»)*, Santander, La Isla de los Ratonés.
- CELAYA, Gabriel (1956): «Carta abierta a José García Nieto», *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles de México*, Año I, núm. 2, 15 de octubre, pp. 24-26; en *Poesía y verdad (Papeles para un proceso)* (Prólogo de Luciano del Río), Pontevedra, Ediciones Litoral, col. Huguín, pp. 88-91 [Texto incompleto]; Barcelona, Planeta, 1979² (edición corregida y muy aumentada), pp. 88-93 [Texto completo con un comentario previo]; y en *Ensayos literarios* (Edición de Antonio Chicharro), Madrid, Visor, 2009, pp. 755-759.
- CELAYA, Gabriel (1958): «Con la lírica a otra parte», *Excelsior*, México, 20 de abril; *Nuestras ideas*, París, noviembre; en *Poesía y verdad (Papeles para un proceso)*; y en *Ensayos literarios* [v. entrada anterior].
- CELAYA, Gabriel (1966): «Gabriel Celaya», *Poesía de España*, 1, pp. 4-5.
- CELAYA, Gabriel (1975): «Introducción: Historia de mis libros», *Itinerario poético*, Madrid, Cátedra; en *Ensayos literarios* (Edición de Antonio Chicharro), Madrid, Visor, 2009, pp. 1072-1085.
- CHICHARRO, Antonio (1980): «Heteronimia e ideologías estéticas: Fernando Pessoa y Gabriel Celaya», en *Homenaje a Camoens (Estudios y Ensayos Hispano-Portugueses)*, Granada, Universidad de Granada, pp. 131-149.
- CHICHARRO, Antonio (1986): «Notas sobre prosaísmo y retórica en la poesía social española», en GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (ed.), *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, pp. 603-617.
- CHICHARRO, Antonio (1989): *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya* (Prólogo de Antonio Sánchez Trigueros), Granada, Universidad de Granada.
- CHICHARRO, Antonio (1998): «Poéticas rehumanizadoras en la España del medio siglo: la *Antología Consultada de la Joven Poesía Española*», en LEDESMA Pedraz, Manuela (ed.), *Ensayo y creación literaria. I Seminario del Aula de Literatura Comparada*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 15-34.
- CHICHARRO, Antonio (2007): *Estudios sobre Gabriel Celaya y su obra literaria*, Granada, Universidad de Granada.
- CHICHARRO, Antonio (2020): «Censura y poesía en Gabriel Celaya: una aproximación», *Ínsula*, 879, [«Verbo clandestino». Poesía, censura y autocensura bajo el régimen de Franco], marzo, 17-21.
- DÍAZ DE GUEREÑU, Juan Manuel (2002): «Norte: perfil primero de Gabriel Celaya», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 54, julio.
- FLORES REQUEJO, María José (2008): «La revista *Garcilaso*», *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y de la Artes*, 16, 171-199.

FUNDACIÓN JOSÉ GARCÍA NIETO: <https://www.garcianieto.com/es/fundacion-jose-garcia-nieto/>.

GARCÍA NIETO, José (1955): «Carta a Gabriel Celaya», *Poesía Española*, 46, octubre, pp. 9-11; en *La red*, Madrid, Ágora, 1955, 1956².

JIMÉNEZ, Juan Ramón (1977): *Cartas literarias* (Introducción de Francisco Garfias), Barcelona, Bruguera.

KOLDO MITXELENA KULTURUNEA: <http://irudi.gipuzkoa.net/indexGabriel.html> [Fondo documental y bibliográfico de Gabriel Celaya].

LECETA, Juan de (1947): *Tranquilamente hablando*, San Sebastián, Colección Norte de Poesía.

MARTÍNEZ CACHERO, José María (2005): *La revista de poesía Garcilaso (1943-1946) y sus alrededores*, Torrejón de la Calzada (Madrid), Juan Pastor.

PARDO, Arcadio (2008): «Los años de Fernando González en Valladolid. La inmersión castellana en su poesía», *Estudios Canarios*, L-LI, vol. II, pp. 643-656.

RUBIO, Fanny (1976): *Revista poéticas españolas, 1939-1975*, Madrid, Turner; Alicante, Universidad de Alicante, 2004².

SEMPRÚN, Jorge (1977): *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta.